

Las iguales

Andrea Ferrari

Ilustraciones de Brenda Ruseler

loqueleg

Vicky

Dos gotas de agua. Fotocopias. Dobles. El reflejo en el espejo. Figurita repetida. ¿Te puedo decir algo? Ya las oímos todas. Estamos hartas de que nos digan esas cosas. Sí, somos iguales. Idénticas. Gemelas, obvio.

5

¿Marta dijiste que te llamabas? ¿Por dónde empiezo, Marta? Bueno, yo soy la mayor: nací ocho minutos y medio antes. Por eso siempre dije que ella es más vaga: tenía todo listo para salir, el esfuerzo lo había hecho yo. Sí, supongo que mamá también hizo bastante fuerza, pero yo tuve que abrir el camino con mi cabeza. En las fotos que sacó mi papá de ese día estamos las dos acostadas sobre una sábana blanca: yo estoy toda colorada y fruncida y ella, en cambio, fresca y rosadita.

Mamá y papá eran muy jóvenes cuando nos tuvieron. Ella tenía diecinueve; él, veinte. No sabían nada de nada. Pero nada, Marta, de verdad. Mamá dice que solo les dijeron que éramos dos un par de meses antes del nacimiento. En ese momento tenían pensado un nombre para varón (Eustaquio, ¿podés creerlo?) y dos si era nena: Victoria y Viviana. No habían decidido cuál les gustaba más. Así que usaron los dos. Por eso somos Vicky y Vivi. O las dos Vi. O Vi+Vi. O Vi al cuadrado. Y podría seguir todo el día, porque nos pusieron mil apodosos así. La elección fue un error, aunque de eso mis padres se dieron cuenta después. Demasiado tarde.

De bebés éramos tan parecidas que ni ellos nos distinguían. Al principio nos pusieron unos chupetes de distintos colores, uno rosa y uno blanco, con unas cadenitas. También eso lo vi en una foto. Un día una se enredó con la cadenita en el cuello y mamá se asustó y nos los sacó. Ella dice que igual ya nos reconocía, pero yo no sé. A veces pienso que capaz al principio yo

era Vivi y mi hermana era Vicky y el día de los chupetes nos mezclaron. O que fuimos cambiando, un día yo era Vicky, al otro Vivi, al otro Vicky... hasta que nadie supo nada... ¿Podría ser, no? Después fue más claro, porque empezaron a notarse algunas diferencias mínimas: la forma de las cejas, alguna peca, una venita en la frente, la manera de hablar... Aunque solo se dan cuenta los que nos conocen mucho, así que, Marta, ni trates.

7

Somos un poco famosas, ¿sabés? No, no quiero decir famosas como esas personas que salen en la tele; digo acá, en el colegio. Porque somos las únicas gemelas y a la gente eso le llama mucho la atención. Algunos de otros grados vienen a mirarnos y a veces hasta nos piden sacarse una foto con nosotras. Les decimos que sí, claro, y ponemos cara de iguales. O sea, sonreímos las dos un poquito así, ¿ves?, nos sale perfecto.

Sí, a Vivi un poco le molesta que nos confundan, a mí no. A veces me gusta. Confundir,

digo, a propósito. Por ejemplo, ¿vos estás segura de que soy Vicky? ¿Y si soy Vivi y te estoy mintiendo? No, era un chiste. Ya sé que te lo dijo la directora. Aunque podríamos haber cambiado hace un rato, cuando fuiste al baño. ¿Estás segura?

8 Chiste, chiste. Lo que nos molesta más es la gente que nos mira, abre mucho la boca y dice: “¿Son gemelas?”. ¡Y qué vamos a ser! ¿Galletitas Oreo? Por eso tenemos algunas respuestas preparadas. En general las digo yo y Vivi se queda callada. El otro día se lo hicimos a una señora en el ascensor.

—¿Gemelas? —preguntó.

Yo me acerqué y le susurré:

—No, nuestro papá es científico y estuvo haciendo experimentos con unos óvulos. Somos clones. ¡Y en casa hay ocho más! ¡Todas iguales!

Tendrías que haber visto su cara.



¿Eso le contó? Sí, es gracioso, aunque a mí me da un poco de vergüenza. Pero la que habla en esos casos casi siempre es Vicky. ¿Usted viene por lo que pasó, no? Bueno, está bien, me puede preguntar.

9

Sí, mamá y papá nos contaron que al principio fue todo difícil. Eran primerizos y encima con dos. Dicen que no dormían nunca, porque Vicky y yo nos turnábamos para llorar de la mañana a la noche. Una dormía, la otra lloraba. Entonces tenían tanto sueño que hacían las cosas mal. Mamá nos explicó que decidieron poner unas cartulinas en la pared de la cocina y anotar todo después del día en que se dieron cuenta de que Vicky había

comido tres veces y yo ninguna. O capaz fue al revés.

Anotaban todo, pero todo, todo, todo. Quién tomó teta, por cuánto tiempo. A quién bañaron. A quién le cambiaron los pañales. Quién tenía gases. Y hasta cómo era la caca... Un asco anotar eso. Siguieron así hasta que tuvimos un año.

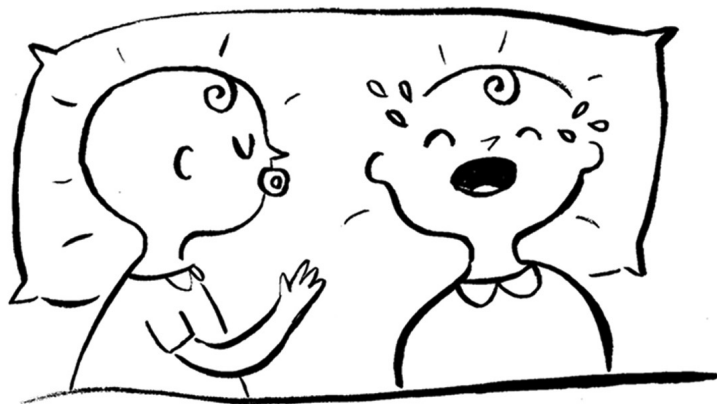
10

Nuestro cumpleaños es en abril, fue hace poco. Once. Sí, muchos dicen que parecemos mayores, creo que es porque Vicky habla mucho y medio complicado. Ese día papá siempre hace dos tortas: la mía, de frutilla; la de ella, de chocolate. Cocina muy bien mi papá. Después nos cantan el “Feliz cumpleaños” y soplamos al mismo tiempo, aunque Vicky dice que tendría que soplar antes porque es mayor. Ella a veces me cuenta sus tres deseos, pero yo no, porque son algo privado, ¿no le parece?

Mamá dice que los primeros años estuvieron tan ocupados con nosotras que no tuvieron tiempo de nada. Entonces fue recién cuando teníamos ocho o nueve años que se puso a leer un montón

de cosas sobre gemelos. Y se dio cuenta de que estaba todo mal. Porque los libros decían que no había que vestirnos iguales ni mandarnos al mismo grado ni llamarnos “Las Mellis” o “Las Gemes” ni ponernos nombres parecidos. Por ese asunto de la identidad y de que cada uno tiene que desarrollar su propia *presonalidad*... ¿personalidad? Aunque no sé, usted debe saber más de esas cosas. La cuestión es que ellos ya habían

11



hecho todo eso. Nos compraban la misma ropa, íbamos al mismo grado, nos sentábamos juntas y nos llamaban Las Mellis. O las Vi. Y tan mal no estamos. Yo creo que desarrollamos bastante de eso. *Presonalidad*. Como que ella es más charlatana y yo más callada, ella hace más *show* y yo soy más vergonzosa. Seguro que ella a usted le cuenta más cosas. Yo cuento menos. ¿Eso es *presonalidad*? ¡Personalidad, digo!

Pero a ellos se les dio por que fuera todo distinto y pretendían que una se cambiara de escuela. Dijimos que no. Ni locas. Nos gustaba estar juntas. Y no nos podemos ni imaginar lo que sería estar lejos. Capaz yo habría aceptado ir a otro grado en la misma escuela, pero Vicky no. Así que gritamos y pataleamos y mordimos y protestamos. Sobre todo Vicky, lo de morder. Y hasta ahora nos quedamos juntas.



Vicky

Lo más gracioso del mundo es lo que hacía mamá con las escaleras cuando éramos bebés. ¿No te lo contó Vivi? Resulta que vivíamos en un primer piso sin ascensor y eso a ella le complicaba mucho la vida. Porque el cochecito doble quedaba abajo, y cuando quería salir tenía que bajar con las dos y no sabía cómo. Si bajaba con una de nosotras y la ponía en el cochecito, esa lloraba mientras iba a buscar a la otra. Y, además, tenía que subir y bajar dos veces. Pero no se animaba a bajar con las dos alzadas, porque tampoco podía agarrarse de la baranda y le daba miedo que nos cayéramos las tres por las escaleras. ¿Entonces qué hacía? ¡Bajaba con la cola! Te lo juro, Marta. Se sentaba en la

escalera con una en cada brazo e iba bajando sentada, escalón por escalón. Una vez mi papá justo llegó y la filmó haciendo eso. ¡Te morís de la risa con ese video! ¡Hace saltitos con la cola!

14 Aunque ella dice que había días tan difíciles que tenía ganas de llorar, no de reírse. Y a veces lloraba bastante. Después empezó a preocuparse con eso de que éramos gemelas y tenían que diferenciarnos y qué sé yo... También nos llevó a médicos especialistas. Que dijeron lo que ya se sabía: que somos gemelas monocigóticas. Eso no es un insulto, sino que quiere decir que venimos de un mismo embrión que se hizo dos. El embrión es lo primero que hay, lo que se forma en la panza de la mamá. O sea, como que éramos una sola persona que se dividió, ¿entendés? Y como que ahora somos dos mitades. Y por eso tenemos el mismo ADN. ¿Vos sabés lo que es el ADN? Es esa cosa que todos llevamos adentro, como si fuera tu material, que es diferente en cada persona. Entonces, ponele que vos asesinás a alguien y en

la escena del crimen queda algo, por ejemplo, tu sangre, un pelo o una uña: con eso pueden analizar el ADN y saber que fuiste vos. Porque tu ADN es distinto al de todos los demás en el mundo, Marta. Pero con los gemelos no es así, porque tenemos el mismo. O sea que, si a una se le da por asesinar a alguien y encuentran el ADN, ¿no saben quién de las dos fue! ¿No es genial? Igual no te preocupes, porque no estamos pensando en asesinar a nadie.

